

Serie: En verdad y amor; Las cartas de Juan
Parte 1 – Introducción y 2da de Juan

I. Introducción

- a. En esta serie vamos a conocer las 3 cartas más cortas del Nuevo Testamento, las cartas de apóstol Juan (1^{ra}, 2^{da} y 3^{ra}), que en la Biblia están seguidas por la carta de Judas y el Apocalipsis.
- b. ¿Cuál es la razón para escribirlas?
 - i. La iglesia iba creciendo en número y madurez espiritual por dos vías. Cada congregación local era cuidada por los pastores y maestros, mientras que los apóstoles, profetas y evangelistas viajaban predicando en las diferentes ciudades y sus congregaciones. Esto trajo mucha bendición (como el caso de Pablo y su equipo apostólico), y también muchos problemas (con muchos falsos apóstoles que comenzaron a introducir herejías en las congregaciones, algunos inclusive buscando hacer dinero u obtener poder).
 - ii. Para el tiempo en que se escriben las tres cartas, el apóstol es un anciano en edad, y, de hecho, el único apóstol que todavía vive (se entiende que estas cartas se escribieron cerca del 90 DC, un poco antes del destierro de Juan a la isla de Patmos)
 - iii. Juan se había ubicado en Éfeso, donde la tradición cuenta que cuidó a María la madre de Jesús hasta su muerte. Allí dedicó a ministrar a las iglesias de Asia Menor (posiblemente a las mismas 7 a las que les escribe en el Apocalipsis), y por eso ya en esta época es considerando “el anciano”, de una iglesia local, o como título alterno de presbítero (superintendente de varias iglesias), lo cual parece ser el caso aquí.
 - iv. En este tiempo, Juan se ve compelido a atender el mismo problema que había en otras jurisdicciones: cómo lidiar con la falsa doctrina sin perder el amor, que es la marca esencial del creyente.
 1. Dicho de otra manera, cuál es el balance adecuado entre la verdad y el amor, los dos pilares donde se fundamenta la vida de la Iglesia Cristiana.
- c. ¿Cómo se relacionan estas tres cartas?
 - i. Al parecer, Juan recibe reportes de que se estaban enseñando algunas ideas novedosas en las iglesias, aparentemente traídas por estos predicadores itinerantes, y la gente estaba muy confundida. La reacción había sido en dos extremos.
 - ii. En 2da de Juan, dirigida a una fémina (a una congregación local), una gente llena del amor cristiano, que es la marca de nuestra regeneración, pero que no estaban discerniendo bien el contenido de lo que se les estaba predicando. Era un problema de amor sin verdad, y el apóstol va presto a corregir el asunto, antes de que la fe de iglesia sea destruida por la falsa doctrina. Literalmente Juan le dice a esta iglesia “no reciban ni le abran la puerta a esta gente”.
 - iii. En 3ra de Juan, dirigido a un varón, trata del otro extremo. Un líder de la iglesia local, muy celoso de la doctrina correcta, cierra la puerta a cualquier intromisión externa, ¡incluyendo al propio apóstol!, de forma tan fuerte, que lastima el crecimiento de la obra, y ofende a los siervos del Señor que trabajan por el Reino. Era un problema de verdad sin amor.
 - iv. En ambas cartas el apóstol envía sus pensamientos iniciales, en lo que se prepara para ir a esas iglesias y poner todo en orden. Sin embargo, por su edad y quizá algún problema de salud, se ve imposibilitado en viajar, y escribe la 1ra de Juan (el orden no es importante), un tratado o sermón más completo, que profundiza en la doctrina y práctica correcta de la Iglesia del Señor, tocando los temas del amor, la verdad, y la herejía.
 - v. El gran teólogo I. Howard Marshall es uno de los que sugiere que podemos comenzar con las dos cartas más cortas para entender la dinámica que estaba ocurriendo, ya que sirven como introducción a los temas que luego el sermón de 1^{ra} Juan nos traerá.
 - vi. Basado en todo esto, comenzaremos hoy con 2^{da} de Juan

II. 2^{da} Juan; el amor sin verdad

- a. ¹“El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ²a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros: ³Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor” (v.1-3)
 - i. Juan saluda a la iglesia con un énfasis en “la verdad”, la doctrina del Evangelio de Cristo, enfatizando la importancia de creer y defender lo correcto, aun cuando nuestra relación con Dios es “en verdad y amor”.
- b. ⁴“Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. ⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. ⁶Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio” (v.4-6)
 - i. Juan está contento de saber que esta congregación está firme en la doctrina bíblica, y que viven cada día aplicando el mandamiento de Dios en sus vidas.
 - ii. ¿Y cuál es ese mandamiento principal? “Que nos amemos los unos a los otros”
 - iii. ¿Cómo lo aplicamos? “Andando según sus mandamientos” o, dicho de otra forma, viviendo unos con otros en comunión, que se hace aplicando el fruto del Espíritu a nuestras relaciones, y ministrándonos a través de los dones espirituales.
 - iv. Este principio de vida cristiana lo veremos repetido en sin número de ocasiones a través de las tres cartas, como si Juan quisiera asegurarse de que la Iglesia entiende lo fundamental de este dúo de pilares de “verdad y amor”
- c. ⁷“Porque muchos engañosos han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañoso y el anticristo. ⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. ⁹Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo. ¹⁰Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! ¹¹Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras” (v.7-11)
 - i. ¿Por qué es tan importante permanecer firmes en la verdad, siguiendo el amor? Porque un desbalance de estos dos principios hará caer el edificio de la iglesia.
 - ii. Aquí Juan advierte de predicadores itinerantes que están visitando las iglesias, enseñando una doctrina diferente a la que los apóstoles de Cristo habían enseñado. El problema de la falsa doctrina comenzó aun estando éstos en vida, y es por eso por lo que comenzaron a dejar por escrito sus enseñanzas acerca de la fe cristiana.
 - iii. Juan les advierte que el amor cristiano no puede aplicarse sin discernimiento; amamos a todos, cuidamos a todos, pero ese cuidado requiere ¡que veamos por la verdad!
 - iv. ¿Qué es la verdad? Aquí tenemos un ejemplo práctico, que estudiaremos mejor la semana entrante. No se trata de interpretaciones variadas en asuntos secundarios (ropa, comida, modos de adoración, etc.), sino asuntos medulares de la fe, como en este caso, quién es Cristo, la doctrina de encarnación. ¡Hay verdades que no son negociables!

III. Conclusión

- a. ¹²“Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. ¹³Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.” (v.12-13)
 - i. Juan tiene la esperanza de ir a ver esta congregación y trabajar estos asuntos con más cuidado, porque la comunión “cara a cara” trae gozo.
- b. El amor entre nosotros es la prueba de que somos hijos de Dios. Pero ese amor tiene que ser atemperado por la verdad de Dios, los principios bíblicos que definen nuestra fe, y que no son negociables.
 - i. En un mundo de creencias “relativas”, donde cada cual define “su verdad”, y donde el amor significa una tolerancia indiscriminada, la Iglesia de Dios tiene que permanecer firme en lo que la Palabra nos enseña, aunque nos cueste y nos duela.